

DISCURSO INAUGURAL DEL FESTIVAL DE CINE DE LIMA

La vida está en otra parte es el título de una de las novelas del escritor checo Milán Kundera. La vida está en otra parte es lo que también sentimos cuando viviendo en un país convulsionado imaginamos, desde lejos, la plácida y hermosa ciudad de Praga; o incluso cuando un ciudadano checo algo aburrido y desde su propia monotonía vislumbra entre postales la inmensidad de los andes, la intensidad del corazón de la Amazonía, los glaciares del sur de Chile o la Patagonia argentina. La vida está en otra parte, es lo que vivimos cuando nuestros proyectos más personales fracasan, cuando el desamor nos embarga, cuando la carga más pesada nos destroza, somos derribados por ella y nos aplasta contra la tierra. La vida está en otra parte, pensamos, cuando la belleza se convierte en un mundo traicionado y sólo podemos encontrarla cuando sus perseguidores la han dejado olvidada, por error, en cualquier sitio. Nosotros que hemos sido educados en la mitología del Antiguo Testamento podríamos decir que el idilio es la imagen que nos ha quedado como recuerdo del paraíso. Por eso cuando nuestros seres queridos nos abandonan, no podemos evitar la nostalgia de la lejanía, la añoranza de pensar que habitan en ese paraíso desconocido y, por tanto, que la vida está en otra parte.

Y, aún así, cuanto más pesada sea la carga que sentimos, más a ras de la tierra está nuestra vida, más real y verdadera será. Porque a pesar de saber que vamos a morir, cuando nos atrevemos a suspender el tiempo para reflexionar y asumir nuestros países como el paraíso donde nos ha tocado vivir, nunca como en ese momento nos encontramos tan cerca de la vida. Cuando los cineastas luego de un titánico proceso y batalla frente a las circunstancias de una sociedad que sigue considerando al arte como un fenómeno innecesario, ven estrenada su película, nunca como en ese momento nos encontramos tan cerca de la vida.

La inmortalidad no es un estado del ser quieto y perenne, es ese frágil sentimiento que se apodera de nosotros cada vez que vencemos a la muerte, cada vez que hacemos posible lo que en un principio considerábamos imposible. Una película inmortal no es aquella que se convierte en un hito en la Historia Universal del Séptimo Arte. La inmortalidad de una película surge en el momento en que el artista, por más violenta que sea su expresión, se pregunta en qué tipo de sociedad quiere vivir. La respuesta estará siempre en la forma de su obra; pero también sabe que no podrá evitar que su respuesta, como toda expresión artística, tienda a la purificación, a la catarsis y a la compasión.

Por eso es necesaria la creación de un Festival de Cine donde se reúnan los hacedores de cine de este continente que, en cada una de sus obras, nos recuerdan la necesidad de esa urgente inmortalidad que tiene tiempo y final y, contrariamente a lo aprendido, sólo existe en las acciones de este mundo.

Un Festival de Cine en este país puede ser la única manera de salvarnos, porque dejaría la constancia que la vida no está en otra parte, sino aquí, ahora y siempre.



Edgar Saba Salomón
Director de Escena, Dramaturgo,
Escritor, Gestor Cultural

—
Web: www.edgarsaba.com

Mail: edgar@edgarsaba.com

Mail: riomisticoes@gmail.com

Móvil: +34 690 70 82 44 (WhatsApp)

